



El voluntarismo de la Nueva Mayoría

I. Introducción

El gobierno ha intentado convencer a la ciudadanía que a partir de la famosa frase: “Chile cambió”, se habría iniciado un nuevo ciclo político en nuestro país que daría cuenta de un cambio en la ciudadanía.

Lo anterior, debiera dar paso, a la vez, a un nuevo modelo económico y social en virtud de que, precisamente, el giro que dio la población sería inverso –y de rechazo– hacia dónde y cómo ha venido avanzando Chile en las últimas décadas, es decir, contrario al actual sistema.

¿Es posible afirmar que estamos ante un nuevo ciclo?

RESUMEN EJECUTIVO

Se viene sosteniendo, desde sectores de la Nueva Mayoría, que Chile se ha izquierdizado. Desde las últimas elecciones municipales, pasando por la presidencial del 2013, el país habría dado un giro hacia políticas que se alejan de lo que se ha denominado “el modelo”. Fundado en esa convicción el gobierno ha insistido en una serie de reformas que encarnan los elementos más esenciales del socialismo. ¿Es verdad que Chile se ha izquierdizado? El presente trabajo pretende demostrar lo contrario, develando otra realidad: Lo que la Nueva Mayoría asume como signo de los tiempos, no es más que una elevada dosis de voluntarismo.

Los diferentes acontecimientos políticos del 2011, particularmente las demandas universitarias, condujeron a la entonces oposición, particularmente al eje izquierdizado de la ex Concertación, a interpretar en los nuevos movimientos sociales una especie de re-emergencia de un programa que mantendría un común anhelo de transformación social y naturalización de una agenda de reformas desde una óptica ideológica izquierdista.

II. Diagnóstico

Todo ello se traduciría en una adherencia concreta de la ciudadanía en las elecciones presidenciales y parlamentarias pasadas a las ideas clásicas de las izquierdas. Así surgieron algunas opiniones—incluso libros— sobre el supuesto cambio que se estaría viviendo en Chile. Fue el mismo presidente Frei, quien en su momento señaló que el país estaba “al borde de la ingobernabilidad”; el sociólogo Alberto Mayol escribió un libro ese año titulado “El derrumbe del modelo”; F. Atria, A. Joignant, J. Benavente, J. Couso publicaron “El otro modelo”.

Dicho diagnóstico, parece un tanto equivocado y precario, por varios motivos que, finalmente, demuestran desconocer que la sociedad no está más ideologizada, ni polarizada, ni politizada, como se ha tratado de hacer creer. Esto se demuestra principalmente por las siguientes razones:

- 2.1 La baja participación ciudadana en las últimas elecciones (Aylwin fue electo con más de 45% de personas en edad de votar, Bachelet en cambio fue electa con cerca del 25%).
- 2.2 Falta o escasa adherencia a los partidos políticos (la identificación con los partidos rodea el 20%, Encuesta UDP 2013).
- 2.3 La forma en que los chilenos votan y eligen a sus representantes. El parlamento está conformado por los partidos tradicionales en más de un 90%.
- 2.4 Transversalmente los chilenos quieren más subsidios, pero no un Estado controlador (véase gráfico 1). Lo anterior, no es concordante con la idea de que el país se haya izquierdizado ni que sea patrimonio del programa de la Nueva Mayoría la demanda por más Estado.
- 2.5 Los índices de satisfacción son altos (véase gráfico 2).

Gráfico 1: Se justifica demandar subsidios y beneficios del Estado: "Siempre y Casi Siempre"

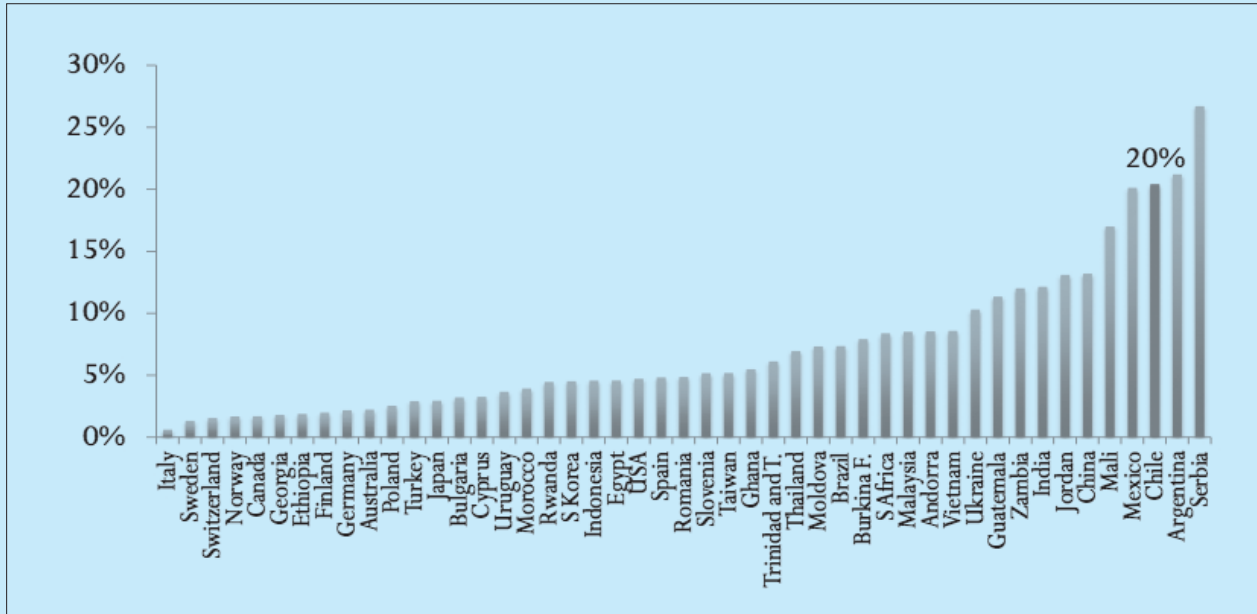
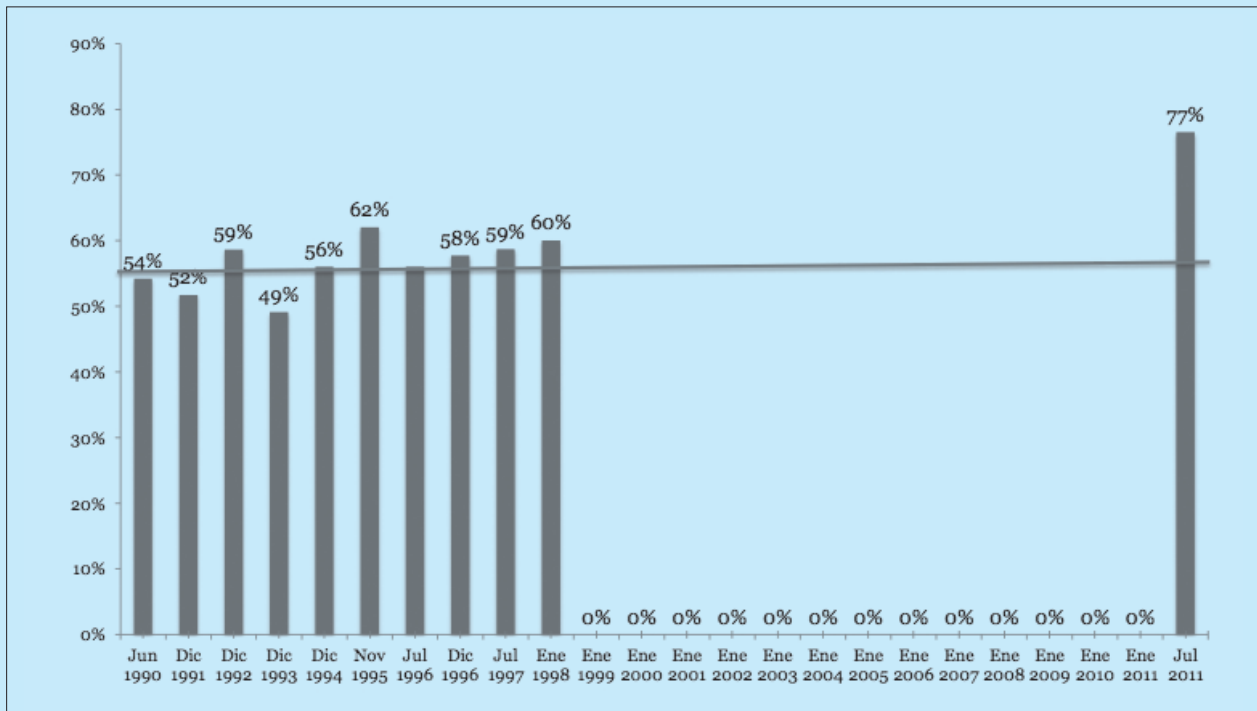


Gráfico 2: Satisfacción con la Vida (Muy Satisfecho y Satisfecho)



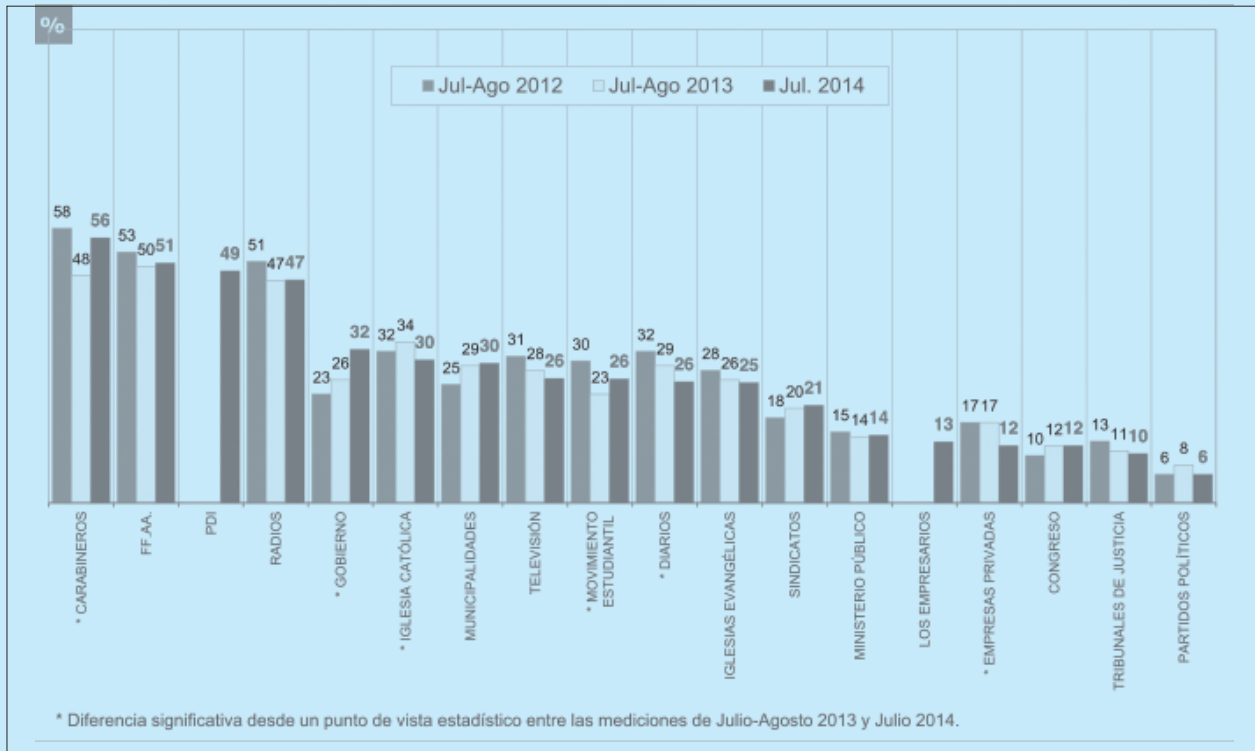
Sin embargo, se ha insistido en que la ciudadanía ya habría votado por este programa y, por tanto, el nuevo ciclo incluiría un cambio en la forma de hacer política (se acabaría la democracia de los acuerdos) y, fruto de ese nuevo ciclo, se hace necesario ir en la búsqueda de un nuevo modelo, porque el actual habría fracasado.

Este diagnóstico, no obstante, muestra un grave problema que se ha gestado en el gobierno: su voluntarismo. El Ejecutivo y la Nueva Mayoría han convertido sus deseos en algo supuestamente deseable por la gran mayoría de la sociedad. Sólo en ese contexto se explica que Bachelet y sus ministros omitan las críticas que provienen de la ciudadanía y no den tregua al ambiente que se vive.

Muestra de estos errores y voluntarismos es el espacio que se ha abierto para la irrupción de figuras como Ricardo Lagos. En tiempos de incertidumbre, las personas buscan seguridad y moderación. Bachelet no transmite ninguna de estas características, ya sea porque no tiene claridad en las prioridades, o bien porque a pesar de las señales que la opinión pública ha dado respecto de sus proyectos, la presidenta insiste en plantear reformas que son equivocadas en contenidos y en urgencias. Por esto mismo es que la crisis del gobierno es política, y no sólo por mal manejo del ministro Peñailillo, sino además porque la lectura que han hecho de la realidad del país es incorrecta y las implicancias de ese error son peores. Entonces, ya no basta con responder a las críticas con el consabido “pero es que todo esto está en el programa”. La contingencia dinámica obliga a actualizar su discurso.

En consecuencia, lo que se observa es un diagnóstico errado. Si bien el chileno es desconfiado y manifiesta poca credibilidad hacia el mundo político (véase gráfico 3), esto no significa que quiera cambiar el modelo económico-político, ni que el país se haya izquierdizado. La Nueva Mayoría piensa que su salida del gobierno fue por haber mantenido el modelo, cuando en realidad perdieron el poder porque se convirtieron en una coalición fragmentada y sin norte ni capacidad de solucionar los problemas de la ciudadanía.

Gráfico 3: “A continuación le voy a leer los nombres de algunas instituciones. De acuerdo con las alternativas de la tarjeta, ¿Cuánta confianza tiene Ud. en cada una de ellas?”



Fuente: CEP, Encuestas Nacionales.

Sin embargo, la coalición gobernante insiste en tratar de avanzar hacia un modelo distinto. Esto se expresa, al menos en las tres principales reformas que ha enviado el gobierno al congreso.

III. Reforma tributaria

Por ejemplo, en este caso, se señalaba que era necesaria la reforma propuesta por el gobierno porque nuestro modelo actual era inequitativo, y había que disminuir la desigualdad que generaban las 4500 familias que se llevaban la mayor cantidad de riquezas.

El video que se lanzó desde el gobierno traía consigo un lenguaje odioso que trató de convencer a la ciudadanía que quienes la criticaban “eran los poderosos de siempre”, creando así desde el oficialismo un ánimo confrontacional (como la vieja lucha de clases) con el mundo empresarial.

Es más, no debiera olvidarse que desde la izquierda se hicieron todos los esfuerzos por darle al lucro una connotación inmoral. No obstante, lo más evidente en cuanto al voluntarismo de la Nueva Mayoría fueron las palabras del senador Quintana que develaron la voluntad de aplicar una retroexcavadora contra el modelo.

La obstinación en sacar adelante la reforma tributaria se justificaría, en último término, en que la gente ya había votado a favor de “ésta” reforma, y por tanto, se impulsará su aprobación para cumplir con dicho compromiso. Concluir aquello, supone que las personas habrían dado –al momento de votar– un cheque en blanco a este proyecto y a cualquier otro que impulse el ejecutivo, cuestión que en rigor resulta, al menos, temerario. Es una minoría la que señala que votó por el programa de gobierno de M. Bachelet.

De hecho, la irrupción de las diferentes organizaciones PYMES surgidas espontáneamente, junto con las críticas de expertos en economía de distintos sectores, y las diferencias que dentro de la misma ex Concertación surgieron respecto del proyecto, obligaron al gobierno –aun cuando tenía los votos en el congreso para aprobar la reforma– a generar cambios y buscar acuerdos.

En ese contexto, resulta falaz el silogismo que supone que la mayoría obtenida por Bachelet justifica la aprobación de estas medidas (véase gráfico 4).

Gráfico 4: “¿Por qué cree usted que la gente escogió a Michelle Bachelet como Presidenta de Chile?”



IV. Reforma al sistema electoral

Bajo la misma justificación, es decir, una supuesta necesidad de cambiar el modelo ante el surgimiento de un nuevo ciclo expresado como efecto de una demanda ciudadana, el gobierno presentó otro proyecto refundacional: el cambio al sistema binominal.

La justificación esgrimida es que el binominal no da para más; que Chile cambió, y que por lo mismo, se habría iniciado un nuevo ciclo político en el país, y es deber del gobierno canalizar ese cambio a través de ésta y otras reformas.

Entonces, la pregunta que surge es ¿en qué cambió Chile como para hablar de un “necesario” cambio al sistema electoral? La respuesta ya se adelantó al inicio de este trabajo: dicho cambio consiste en una ciudadanía más politizada, frente a la cual se hace necesario incluir nuevas fuerzas políticas en el parlamento y corregir la falta de representación (aun cuando un sistema proporcional puede llegar a ser mucho menos representativo). Si no se realizara este cambio, los llamados “movimientos sociales” podrían convertirse en los principales actores.

Estos argumentos, sin embargo, no son convincentes porque no se ajustan a la realidad. Y es que, como hemos demostrado, no es verdad que hoy nuestra población esté más politizada, todo lo contrario. La baja participación ciudadana en las diferentes elecciones, o el desinterés generalizado por pertenecer a un partido político dan cuenta de esta situación. Dicho fenómeno es propio de las sociedades emergentes similares a nuestra realidad.

Por eso, menos participación e ideologización ciudadana no puede devenir en más proporcionalidad y número de parlamentarios, como pretende el proyecto.

Asimismo, no es correcto señalar que los movimientos sociales terminarán desplazando la política institucional si no se cambia el sistema electoral. Al contrario, pues, desde el momento en que los principales representantes de los “movimientos sociales” se insertaron en la institucionalidad al convertirse en diputados, queda demostrado que la inclusión se puede alcanzar con binominal o sin binominal.

Ante todos estos argumentos, es dable preguntarse ¿Por qué entonces se aprueba una reforma como ésta? La respuesta es sencilla: porque con la mayoría requerida, se dio como nunca antes la oportunidad de confeccionar un sistema electoral que permitiese a la izquierda solucionar sus problemas de cupos y fragmentación.

V. Reforma educacional

En este caso, se hace evidente la intención de querer eliminar el aporte que hacen los privados, así como también la libertad de los padres de elegir la educación de sus hijos. Sólo así se entiende que, aún cuando la mayoría de los padres elige la educación particular subvencionada y que el 90% de los sostenedores privados sean dueños de un solo colegio, el gobierno decida congelar la creación de nuevos establecimientos particulares subvencionados, y que algunos hayan satanizado el rol del sostenedor.

Sin hacer ninguna mención a mejorar la calidad, el gobierno puso su foco en el lucro como si este fuese el origen de la mala calidad y la segregación, cuando en realidad 6 de cada 10 colegios con fines de lucro son gratuitos, y la mensualidad promedio de los colegios con fines de lucro es de \$16.400.

Entonces, los fundamentos para cambiar nuestro modelo educativo escolar se encuentran en una ideología que cree que sólo el Estado puede provenir bienes públicos, y que todos debiésemos igualmente educarnos a su voluntad. Pues, con esta reforma, todo sostenedor deja de ser el promotor de un determinado proyecto educativo, y pasa a ser un mero administrador de recursos públicos.

VI. Conclusiones

A los ejemplos y argumentos ya expuestos, se pueden sumar varias cosas más, como la intención de algunos sectores de izquierda (PC, hoy parte del gobierno) de eliminar nuestro sistema de pensiones, o las palabras de la directora de FONASA que señaló que era necesario avanzar hacia un sistema público de salud. No podría olvidarse la idea de una asamblea constituyente que algunos sectores han venido impulsando con el objeto de cambiar la actual Constitución, que por lo demás lleva la firma del presidente Lagos.

De este modo, queda demostrado que esta intención por parte de un sector de la izquierda y la Nueva Mayoría de cambiar el modelo es efectiva, pero no refleja la voluntad ciudadana. Por el contrario, no representa más que un mero voluntarismo. Los índices del PIB per cápita demuestran que ha sido este modelo el que ha sacado al país adelante y le ha mejorado la vida a la gran mayoría de las personas reduciendo como nunca antes la pobreza y la extrema pobreza, cuestión que se expresa además en que las personas se declaran felices.

Entonces, cabe preguntarse por qué se trata de convencer que la ciudadanía giró hacia la izquierda, y por qué se intenta vender un nuevo modelo a partir de un supuesto nuevo ciclo. Las razones son varias. Lo primero es que hubo errores, por parte de la Alianza, en la defensa de sus ideas, sobre todo durante el gobierno pasado. Además, muchos observadores coinciden en que se elevaron demasiado las expectativas ante la llegada de la derecha al poder después de cincuenta años fuera de él.

Por otro lado, se ha confundido la desconfianza de los chilenos, que se expresa también hacia el mundo político, con la legitimidad de la institucionalidad y del modelo. La Nueva mayoría hizo un diagnóstico equivocado de lo que ha ocurrido en Chile, desconociendo que las nuevas demandas tienen que ver con las exigencias de un país que ha mejorado y que pide mejor gestión. Así también, hay una parte de la población que siendo más vulnerable pide más bien una inclusión al modelo.

Finalmente, hay que señalar que la Presidenta Bachelet, como conductora de la Nueva Mayoría, parece hoy estar más preocupada de legitimarse ante la izquierda que frente a la ciudadanía, ya que es la primera la que más problemas le podría ocasionar, teniendo en consideración que la Alianza es hoy minoría en el congreso.

En rigor, la idea del Nuevo ciclo y de la necesidad de un nuevo modelo es más bien un voluntarismo que una demanda ciudadana. Es la oportunidad que encontró una parte de la izquierda para despertar sus ideas clásicas y cautivar así a la ciudadanía con el objeto de terminar (pasar retroexcavadora han dicho algunos) con la institucionalidad chilena que tanta molestia les causa porque se sustenta en la libertad y el efectivo progreso para todos.